

LOS VERDES AÑOS

JOSE DONOSO

1.- ¡Qué bueno era tener primas cariñosas!

De a caballo, en el campo, con una nube de primos y un racimo de primas primorosas y no primorosas, es quizás el recuerdo que mejor conserva nuestro Premio Nacional de Literatura.

Pienso en los años 30 y recién incluidos los 40.

—¿De modo que usted conoció el enamoramiento en familia?

—No. El enamoramiento vino después.

—Pero usted es de una época en la cual se poleaba mucho con las primas.

—Absolutamente! Es muy práctico.

—¿Y cómo dice, entonces, que el enamoramiento vino después?

—En la etapa de las primas veo más una cuestión de curiosidad mecánica, de amor colectivo o general, no sé bien cómo llamarlo. Más tarde me llegó el enamoramiento, el amor exclusivo, con otras niñas.

Cuando habla de las primas, no se refiere a cualquiera de ellas o a todas. Y quien lee estos recuerdos no debe olvidar nunca lo que la mujer de Donoso le decía a la única hija de ambos:

—Nosotros vivimos, mijita, de las mentiras de su papá.

Imposible separar al Pepe Donoso novelista del Pepe Donoso memorilista. No hay fronteras visibles al ojo humano.

Alguien le dijo una vez que su inconsciente (el de Donoso) es más inteligente que su consciente, y él está de acuerdo. Podrá entenderse esta afirmación: su inconsciente domina su lengua. De modo que estos "verdes años" pueden ser tomados —al menos en esta etapa—, sin más ni más, como un cuento hablado.

Dicho esto, diga él lo que quiera sobre sus primas.

—¿Cómo las recordaba?

—Eran buenas pololas. Las recordo ascendidas al balcón hablando con chiquillos mayores que yo, mandando reídos a los compañeros del Grango, colegio en que yo estudié casi siempre. Para los muchachitos de entonces, como yo, aguaceteros a las primas o querqueritas, era uno de los secretos imposibles de contar a los padres y, por lo tanto, fascinante. Quien no haya tenido primas venidas de otras culturas, que los iniciara, que fueran "lo otro" en todo el registro, nunca podría entenderse cabalmente.

—¿Y no se producían temores por razones religiosas?

—Había también problemas semi-religiosos en tales pololos. ¡Eso era la ramita!

No cree que existiera en esos tiempos tanta libertad como hoy para llegar a tener "relaciones peligrosas" con las pololas, primas o no. "Se hacía más a escondidas". En el campo, en casa de las tías abuelas. "No era tan raro" que las parejas de jóvenes solteros tuvieran vida sexual. Sin embargo, cualquier transgresión pública



Jose Donoso, arriba con sombrero de copa, en una fiesta de cumpleaños en casa de sus primas Rascuchas.



El niño Jose Donoso con su madre, Alicia Víquez.

a las normas morales rigurosamente castigo a nivel social.

—Recuerdo lo ocurrido con una tía joven que venía llegando de Europa. Una tarde se le ocurrió tomar sol sobre las rocas de El Suspiro, en Cartagena, y para quemarse mejor o por comodidad, no lo sé, tuvo la mala idea de sujetar los breteles del traje baño mientras estaba tendida de boca. Inmediatamente, se acercó una señora, le dijo algo al oído, y mi tía joven se fue inmediatamente de El Suspiro. Nunca más la volví a ver. Era el año 1935, y por esa razón, o algo así, se acabaron nuestros veranos en Cartagena.

Su padre y su familia, en general, mostraban mentalidad liberal, y tales reacciones le parecían "de una familia española y bastante hipócrita".

Donoso si siente lo atribuido (ni le atribuye hoy) una especial condición al romanticismo de entonces. Esa, dice, una cosa mundo-romántica esa visión aparentemente plástica de la relación hombre-mujer.

—Simplemente un idioma para llegar a lo otro, en que estaba escondido el sexo. Ese supuesto romanticismo



Jose a su esposa María del Pilar Serrano durante unas vacaciones en FRRE.

despojado de sexo explícito era una cosa bastante física, no simplemente glandular o espiritual. Una forma de disfrutar, frente a sí mismo y a los otros, el propósito verdadero.

Ya antes ha dicho Donoso que el amor "es uno de los grandes motores de la felicidad", y que nadie lo pasa peor "que la gente que se enamora".

—¿No cree en la relación de pa-



Jose Donoso con su uniforme de colegio. Gran parte de sus estudios los realizó en el Grango.

Los Donoso Martínez, abuelos de Jose, siempre fueron dos amigos de los gobernantes de la época. En la foto durante su amistad a Federico Errázuriz en 1928.

reja?

—Sí, creo. Creo mucho más que en épocas anteriores. Soy más crítico respecto a los valores de la gente joven de ahora, de la sociedad como ente, de la manera como se educa a los hijos. Antes era más esceptico y奔向 sobre el valor de la familia, la sociedad, etcétera.

—Ahora las rescatan?

—De todas maneras!

—Usted ha cambiado.

—Es terrible como uno cambia. Señal que me estoy poniendo viejo...

—Sie nota más cambiado desde que tuvo esas hemorragias de las venas del estómago y sus problemas al higado...

—Sí, he cambiado más aún después de mi enfermedad.

—¿Le gustaría difundir esas ideas?

—Yo no tengo nada que enseñar al que decir. Descubro al escribir. Es una aventura existencial, no un programa.

—Pero, ¿le gusta ser reconocido como lo es en nuestra sociedad?

—Siempre que la sociedad no me exija certezas, no me incomoda para nada.

(Maldito: Cuando los padres se arrebaban en calle Ejérere).

Qué bueno era tener primas cariñosas! [artículo].

AUTORÍA

Donoso, José, 1924-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Qué bueno era tener primas cariñosas! [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)